

en Buenos Aires. Con el propósito de expresar lo más claro posible las experiencias de aquellos hombres, en la mayoría de los capítulos el autor cita textualmente a los protagonistas de la expedición. Mención especial merece la presentación gráfica que adjunta mapas y fotografías de las embarcaciones y los expedicionarios.

Si bien el estudio genera expectativas de trabajo sobre Nordenskjöld, Sobral e Irizar, se centra sólo en la figura de Sobral; y, a pesar de ello, el autor logra acabadamente su objetivo primordial: fomentar una conciencia marítima a partir del conocimiento y la importancia que merece la Antártida para la Nación Argentina.

MA. JIMENA SPILOTROS

HUGO ORLANDO QUEVEDO, *Pelagio B. Luna. Olvidado apóstol del credo radical*, Buenos Aires, Lerner Editorial, 2003, 220 pp.

En esta obra, el historiador Hugo Orlando Quevedo reconstruye la biografía del riojano Pelagio Baltazar Luna. En su análisis se propone iluminar su personalidad no sólo como militante activo del partido radical, sino también como una figura histórica que resume en sí misma determinados problemas de la sociedad y la cultura de su época.

El autor no intenta analizar el surgimiento y consolidación del partido radical sino centrarse en Pelagio Luna y su relación con diferentes espacios –partido, grupos, círculos y periódicos– a través de los que define su personalidad. De esta manera se erige como una de las figuras claves del radicalismo en la década de 1910. El estudio se inicia con la reconstrucción de la situación política y social riojana en 1865 –dos años antes del nacimiento de Luna– y culmina el año de su muerte, 1919.

A través de su análisis, Quevedo presenta su vida signada por la defensa del sistema democrático, no sólo desde su función como vicepresidente de la República sino en toda su existencia de militante activo. Desde muy joven, se contacta con quienes buscan oponerse al partido oficialista. En 1889 participa en el *meeting* que tiene lugar en el Jardín Florida, donde surge la Unión Cívica de la Juventud. Tres años más tarde interviene activamente en la fundación de la Unión Cívica Radical.

Si bien los hombres de la generación del '80 generan cambios profundos en la sociedad argentina, no logran terminar con la contradicción existente entre el sistema social y el orden político. Bajo un sistema que no garantiza la transparencia de los comicios, la Unión Cívica Radical elige la vía conspirativa y opta por la abstención en los comicios hasta que no se reforme la ley electoral. Cerca de los partidos de masas modernos, el radicalismo es una realidad que emerge fuera del aparato parlamentario: más allá de los límites

trazados por la clase gobernante conservadora o liberal.

En este contexto, Pelagio Luna consolida su vida política al participar en diversos actos y asambleas partidarias. No sólo es uno de los fundadores del partido en su provincia sino que, también, en 1909 la representa en la Honorable Convención Nacional de la UCR, de la cual es elegido presidente. Asimismo, es miembro de la comisión que se forma para exigir al presidente Figueroa Alcorta la reforma de la ley electoral y de la asamblea que en 1912 autoriza al radicalismo santafesino a concurrir a las urnas, en la primera experiencia electoral que se realiza bajo la ley Sáenz Peña.

Su firma figura al pie de los documentos más importantes del partido. A juicio del autor, su accionar lo transforma en uno de los principales líderes del radicalismo riojano primero, y nacional después. *“La vida pública del Dr. Pelagio Luna está unida a la historia de la UCR, desde la creación misma de esta fuerza política en el orden nacional y en el ámbito de nuestra provincia”*.

Luego de un largo período de debates internos, en marzo de 1916 se reúne la Convención Nacional del radicalismo y designa para las elecciones presidenciales la fórmula Irigoyen-Luna, que resulta ganadora. Es el triunfo del primer partido orgánico nacido desde la oposición. Luna ejerce el cargo hasta el día de su muerte, el 25 de junio de 1919.

Paralelamente, el autor aborda su figura desde las diversas profesiones que ejerce: magistrado, docente, periodista y constituyente. Por medio de este análisis, enriquece y le permite al lector conocer otras aristas de su personalidad.

Luna, al igual que muchos hombres de su época, se transforma en portavoz de las necesidades de un importante número de miembros de la clase media, sobre todo riojana. Con su discurso se identifican estos sectores disconformes que hasta 1916 no se hallaban representados políticamente.

La investigación de Quevedo plantea dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, si bien el estudio se centra en el proceso que transita el radicalismo riojano, el autor da a conocer manifiestos, decretos, borradores y correspondencia que ayudan al lector a comprender la consolidación del Partido Radical. En segundo lugar, expone diversas polémicas que se manifiestan durante las dos primeras décadas del siglo XX, no sólo en el seno del radicalismo sino también en torno a la sanción de la nueva ley electoral.

A través del análisis de la biografía de Pelagio Luna, Quevedo tiene el mérito, por un lado, de llenar un vacío historiográfico, y por otro, de presentar de manera clara y amena las claves que facilitan la comprensión del proceso de la llegada al poder de la UCR y de la historia política argentina que inaugura la generación de 1880 y que tantos debates genera.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA